

que probablemente ninguno de ellos supiera dónde estaba unas semanas antes de la invasión, el filme en su conjunto termina siendo un panegírico del intervencionismo yanqui como policía del mundo. Resulta significativa la imagen primitiva y brutal que el filme ofrece de los somalíes, frente a la civilización que Estados Unidos viene a traer a África. Sin dejar de reconocer los problemas internos de las sociedades africanas, en la película los militares americanos son personas con nombres y apellidos –incluyendo los 19 fallecidos en la operación, tal y como se recuerda en los títulos de crédito–, frente a los nativos, que parecen ser sólo números de una estadística de casi mil muertos.

La comparación entre estos dos filmes demuestra que el antibelicismo cinematográfico no se identifica necesariamente con la inversión realizada en efectos especiales para simular explosiones, ni con los primeros planos de cuerpos destrozados con que se golpea a un espectador cada vez más acostumbrado a ver la violencia como un espectáculo, en el que cada director intenta el más difícil (más realista, más impactante) todavía. Por el contrario, *En tierra de nadie*, sin una violencia explícita, logra lo que –en palabras de Ángel Fernández Santos– no consigue Ridley Scott, cuando afirma que “hay en *Black Hawk derribado* más exactitud visual que conmoción moral”.

En cualquier caso, ambas películas son un buen testimonio de que la pasividad internacional –ante conflictos, como el palestino-israelí– no siempre es la mejor solución, ya que a veces una intervención externa puede ser necesaria para evitar un derramamiento de sangre; pero es necesario no sólo contar con la aprobación de la ONU, sino saber a qué se va y cómo se ponen los medios para que el remedio no sea peor que la enfermedad.

Mercedes Pulido

LIBROS

EL LABERINTO DE CHÁVEZ

CARVAJAL, LEONARDO. El laberinto de Chávez (de la farsa revolucionaria a la reconstrucción democrática), Editorial Grijalbo, Caracas, 2002, 255 pp.

- El autor, colaborador de SIC, aborda en este libro, escrito al calor de los acontecimientos, una interpretación del proceso histórico que hemos vivido en los últimos años, elaborada con seriedad académica pero desde la perspectiva de un protagonista.
- El primer capítulo, de corte sociológico, aborda críticamente dos conceptos que este régimen ha popularizado: el que estamos viviendo una “revolución” y el que estamos en una supuesta “Quinta República”. También se analizan los rasgos fascistas de este gobierno.
- El segundo capítulo, de tipo histórico, narra, analiza e interpreta los distintos hechos, momentos y etapas que hemos vivido desde 1998 hasta la actualidad: el papel determinante del despertar de la sociedad civil, los nudos conflictivos, la radicalización gubernamental, la actuación de los militares.
- El tercer capítulo presenta los rasgos más significativos tanto de la estrategia gubernamental, como de los dos enfoques que se debaten en el seno de la oposición, en relación con el desenlace de la crisis que vivimos.
- La sociedad civil es la principal responsable de salir del laberinto en el que estamos metidos. Como bien señala Leonardo Carvajal: “No existen salvadores ni fórmulas mágicas para Venezuela. Esa es la verdad amarga que tenemos que asumir. Pero sí hay esperanza y mucha. La verdad dulce, inusitada, que hemos descubierto y que no debemos esconder en lo sucesivo, es que nosotros mismos podemos salvarnos”.